



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 20 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartré, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor riento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Taberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE.
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana

LA NULVA EXPEDICION.

Ha comenzado la concentración de tropas para la nueva expedición que ha de partir en breve para Cuba.

Cartagena es la primera que ve marchar á los soldados y los despiden con gritos patrióticos.

En el resto de España se disponen los pueblos á dar el adiós á los futuros héroes, olvidando sugerencias del laborantismo que aconsejan oponerse á la marcha por medio de resistencias más ó menos vivas, antipatrióticas siempre.

En estas horas supremas en que el ejército de la patria se apresta á combatir con el que ya pelea en la manigua las penas y las glorias, callan todas las pasiones chicas y solo el sentimiento de la patria y el grito vibrante del honor herido se desbordan del corazón y de los labios.

Lo de las madres zaragozanas y alicantinas viene á la mente alguna vez, pero no arraiga en ella ni engendra temores en el alma de que se repita un espectáculo del cual se avergonzarían, si pudieran salir de sus tumbas para presen-

ciarlo, las heroínas aragonesas de principios del siglo.

Seguramente no faltarán elementos—pocos por fortuna—que desearían para estos días algo anormal que dificultara la marcha de las tropas. Esos elementos no son españoles y tienen intereses que se distancian mucho de los nuestros.

Las expediciones han causado hasta ahora la admiración de Europa. Hemos dado al mundo con motivo de la guerra de Cuba el espectáculo sublime de un pueblo que sacrifica hacienda y vida en aras de la honra. Ese mundo nos contempla aun admirado de nuestras energías; pero esa admiración no está esta vez exenta de curiosidad por lo que pueda ocurrir durante el embarque de tropas.

Si algo ocurriera (que vergüenza! los filibusteros habrían logrado sus propósitos y del fondo de la manigua, y en los antros donde se albergan Maximo Gómez y Antonio Maceo sonarían gritos de júbilo, pues á ellos y solo á ellos aprovecharían nuestras discordias.

Tal vez en estos momentos juegan los rebeldes la última carta y de ahí el empeño que ponen en promover disturbios que contengan el envío de refuerzos á Cuba. Pero mayor empeño hemos de demostrar nosotros por ganarla, si afirmar ante las potencias europeas que la España de hoy es la España de siempre.

TIJERETAZOS

El Africa comienza en los Pirineos: eso está fuera de toda duda y el mismo que lo afirmó se vió apabullado apenas lo dijo.

Pero es necesario convenir en que poseemos ciertos ejemplares de africanos que dejan en mantillas los legítimos de la Nigricia y del Riff.

En Monforte, un matrimonio cuyo

esposo se hallaba enfermo hace tiempo, creyendo, según aseguró una echadora de cartas, que se hallaba embrujado por «una vieja» que entraba en su casa, dió una paliza á una infeliz lechera.

El colega de donde tomamos la noticia, no dice si fueron reducidos á prisión ambos esposos; pero lo merecen por criminales... y, por brutos.

No es solo en Monforte donde se cometen esas ruffadas, es decir esas barbaridades. En Albacete también se dan palizas con circunstancias agravantes.

En esa provincia hay un paraje denominado «Pedazo del Gallo», en el cual casi ha hecho pedazos á su hijo un cariñoso padre.

El pobre chico ha recibido de manos de su padre paliza tan tremenda que ha entregado el alma á Dios.

Dudo yo que hagan cosas semejantes los africanos.

Las fieras no las hacen.

En Mequinenza hay un castillejo antiguo construido en un monte sureado de grietas.

Y algunos peñascos están tan desprendidos, que amenazan caer sobre la población.

Pero el alcalde de Mequinenza es hombre precavido y ha telegrafiado al gobernador de Zaragoza diciéndole lo que ocurre y declinando la responsabilidad de la catástrofe.

Ahora, cuando se caiga el peñón y haya tortilla, no se dirá que el sinesistro obedece á sugerencias de la anta. Conste.

Y viva tranquilo el señor alcalde.

Copiamos de *El Balmarte* de Sevilla:

«En la casa de socorro ingresó ayer tarde un niño para ser curado de una mordedura de perro.»

Consolémonos.

Tampoco se cumple en Sevilla el bando de buen gobierno.

Exactamente lo mismo que aquí.

Los ladrones se atreven con todo.

En Estepa le han quitado á un triguante varias fanegas de trigo que las llevaba al mercado.

Y no es esa la más negra si no esta: El trigo iba á lomo de tres caballerías y también se las han llevado los ladrones.

Y dirá el pobre robado al verse solo y sin blanca:

¿Para esto se paga la contribución?

DESDE MADRID

Señor Director:

Muy señor mío: Fui el primero, hace cerca de seis meses, que informé á usted de que el Gobierno español preparaba una nota á todos los representantes de España en el extranjero; hubo quien negó la exactitud de mi información; los hechos han venido á demostrar la exactitud y la diligencia con que procuro servir á ese periódico, y ya que muchos no reconocen mi eficacia, bueno es que yo me dé un bombo de cuando en cuando.

Los periódicos ingleses, hasta los más importantes, han confundido de un modo lamentable el *Memorandum* con la nota inédita. Los *Memorandum* se suceden mandados por el ministerio de Estado á los representantes de España, para que los comuniquen á las cortes extranjeras; las notas inéditas se mandan á nuestros representantes en el extranjero, para que éstas formen concepto del criterio del Gobierno español en lo que se refiere á un punto determinado. Esto lo saben hasta los agrogados de embajada, y por lo visto lo ignoran los consueños de los representantes en el extranjero es puramente español, el pretender el Gobierno de los Estados Unidos que el español no tiene el derecho de enviarlo, vale tanto como valdría el deseo de Cleveland de que el señor Cos Gayón no escribiese cartas á los gobernadores de provincia.

Todo el alboroto que periódicos tan serios como el *Temps*, de París, y otros han armado con el supuesto *Memorandum*, se reduce á lo que llevo explicado.

Parece mentira que un escritor tan distinguido como el Sr. Arian Hebray, director del *Temps*, haya dejado pasar este gazapo.

No llegarán estas líneas á aquel ilustrado periodista; si llegan, recibirá un apretón de manos de su viejo amigo Gari-Fernández, que siempre recordará con gusto la *cocacola Toulouseana* con que nos obsequió en el pabellón de la prensa de la Exposición de 1889, para corresponder á cierto gazpacho que le ofrecimos los escritores españoles y que dió lugar á un artículo del *Gaulois* así titulado: «Le gazpacho de Mr. Valero», y este recuerdo me trae á la memoria al cariñosísimo Mr. Pinaud, secretario que fué de los pabellones de la prensa en las Exposiciones de 1879 y 1889. ¡Pobre Pinaud! ¡Dio, más que nos ha dejado, y seguramente uno de los escritores que más estimaban á España. Pero como no escribo recuerdos periodísticos sino una correspondencia, perdónenme estos desahogos personales, á lo Eusebio Blasco, y vamos adelante.

Algunos diputados y muchos periodistas parecen haber formado una cruzada para desprestigiar nuestra marina y hablar mal del general Beranger.

Tal vez sin darse cuenta de ello, están protegiendo los intereses de la insurrección, y al mismo tiempo que cometen una gran injusticia, contribuyen á nuestro desprestigio fuera de España. En el estado de guerra en que vivimos, es verdaderamente inexplicable que la prensa y el Parlamento se encarguen de explicarle al mundo entero nuestras deficiencias. Aunque las hubiera, que no las hay, no ya antipatriótico, sino contrario al instinto de conservación sería el estar pregando un día y otro que somos pobres, que estamos mal pertre-

No conozco país en el mundo que haya seguido una conducta parecida, y solamente una especie de borrachera moral puede explicarla.

El veterano general Beranger, por su asiduidad, su interés, sus conocimientos, su honradez intachable, su amor por la Marina y por la patria, merece una consideración y un cariño de todos los buenos españoles, que es inexplicable, como la pasión de partido se lo regatea y se lo escatima.

Verdad que España se distingue por el placer que aquí experimentan algunos en deshonorarse públicamente. No ha habido hombre importante en la política que no haya sido mordido en su honra.

353 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

me figura que nuestra costumbre inglesa de hablar de la lluvia y del buen tiempo prueba nuestra dependencia de un pueblo patriarcal. Efectivamente, el tiempo es un asunto serio para todo aquel que se interesa por las habichuelas, la algarroba, la avena, el heno. Su felicidad depende de las fases de la luna.

—Y la vuestra de la sonrisa de un primer ministro. El barómetro de una corte es más variable que el de la atmósfera; y en algunos casos, á lo menos, somos más discretos que vosotros, no sembramos viento para recoger tempestades.

—Muy bien redarguido y, á té mia! cuando vuelvo la vista á lo que me rodea, siento tentaciones de envidiarlos. Si yo no fuera Vargrave quisiera ser Maltravers.

En realidad, aquella era una escena tranquila y apacible, que presentaba la unión particular á la Inglaterra, de la vida feudal y de la vida pastoril. Unas bonitas casas de campo, construidas con esmero se veían esparcidas en una llanura verde; más allá se extendían los campos, los pastos; más lejos el tapete verde del parque alternaba con las sombras de los bosques venerables, en medio de los cuales sobresalían las torrecillas de la quinta, cuyas ventanas reflejaban los rayos del sol poniente. Todos los puntos de este agradable paisaje respiraban serenidad y con

ALICIA O LOS MISTERIOS

352

muy bien, mercedida tienen su suerte. Mal haya la nombradía! dadme el poder á mí!

—¿Y ese genio, dijo Evelina animándose más, no ejerce ningún poder sobre el espíritu, sobre el corazón, sobre su época, sobre la posteridad, sobre las naciones civilizadas, sobre razas que todavía no han nacido?

En esta réplica por parte de una muchacha tan joven y tan sencilla como Evelina, sorprendió á Vargrave en tal grado, que se quedó mirándola sin proferir una palabra.

—Os reíreis de mi doquiujotismo, añadió Evelina algo ruborizada y risueña, pero vos habeis provocado el combate.

—Y habeis alcanzado la victoria, dijo Vargrave con una galantería oportuna. Preciosa pupila mia, cada día se desarrolla en vos un don de la naturaleza.

Haciendo Carlota un movimiento de impaciencia obligó á su caballo á tomar el trote. En aquel instante desembocó por una callejuela un caballero que resultó ser Maltravers. La compañía se detuvo saludándose recíprocamente.

—Supongo que vendreis de gozar de las dulzuras de la propiedad rural, dijo Vargrave con jovialidad. Antico en su cortijo? ¿La estación es deliciosa para el cultivador? Y qué nos decís del trigo y la cebada? Se

349 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

mi novelesco amigo desearía algún día á hacer el papel de caballero campestre.

—Todo el mundo está maravillado, añadió el rector, del talento, de la energía que desplegaba en todo lo que emprende. En realidad, no era de esperarse que un hombre de genio manifestara tanta capacidad en los negocios.

—Esa opinión es lisonjera para vuestra muy humilde servidor, á quien generalmente se le concede el talento de los negocios. Pbr lo demás, vuestra observación prueba bastante que la posesión del genio es bien miserable. Pensad como todo el mundo que un hombre por la sola razón de que se le reconozca genio, no sirve para nada, que debe alejarse de todos los empleos honoríficos y ser relegado á su casa de campo ó á su granero. Si se le dá un destino á un hombre de genio, si se le nombra obispo, canceller, parecerá que la sociedad está amenazada de una disolución. Vos mismo no podéis volver de vuestro asombro, viendo que un hombre de genio puede ser buen magistrado de provincia y que sea capaz de distinguir una azada de una pala para la lumbre! Es un hecho que al hombre de genio se le mira como si fuese más ignorante, más incapaz de querer ó de poder hacer nada útil. Por eso, cuando yo empecé á vivir tuve cuidado de que nadie pudiera sospechar de mí que aspiraba de las palmas del talento, así que